



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
21 de abril de 2020  
Español  
Original: inglés

### **Carta de fecha 21 de abril de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente copias de las exposiciones informativas ofrecidas por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, así como las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, el Níger, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia convocada el jueves, 16 de abril de 2020. El representante del Yemen también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 2 de abril de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad (S/2020/273), y acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias debidas a la pandemia de la enfermedad por coronavirus, estas exposiciones informativas y declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* José **Singer Weisinger**  
Presidente del Consejo de Seguridad



**Anexo I****Declaración del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths**

Ha surgido una oportunidad de llevar la paz al Yemen. Esa oportunidad ha llegado cuando el país atraviesa una de las etapas más difíciles. Desde hace tres meses, persisten las escaladas militares en varios frentes. La llegada de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) al Yemen amenaza con causar un sufrimiento más profundo y generalizado a la población. No puede haber un momento más oportuno para que las dos partes se comprometan a silenciar las armas y poner fin al conflicto mediante una solución política pacífica.

La amenaza de la COVID-19 ha impulsado los esfuerzos de los yemeníes y la comunidad internacional por lograr la paz. El 25 de marzo, el Secretario General hizo un llamamiento urgente para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades en el Yemen, y para que las partes se centren en el objetivo de alcanzar una solución política negociada y hagan todo lo posible para contrarrestar la COVID-19. El Gobierno del Yemen acogió con beneplácito de inmediato el llamamiento del Secretario General, al igual que los dirigentes de Ansar Allah. Además, hubo un sinnúmero de expresiones de apoyo por parte de otros dirigentes políticos del Yemen, así como de la sociedad civil, incluidos mujeres y jóvenes.

Me ha causado impresión el mensaje sistemático y claro que personas de todo el Yemen han transmitido en las últimas semanas. Quieren que esta guerra termine y que sus dirigentes se pongan de acuerdo para resolver sus diferencias mediante el diálogo. A título de ejemplo, hace poco me reuní en formato virtual con el Grupo de Asesoramiento Técnico de las mujeres yemeníes. Insistieron en que la guerra debe terminar ahora. Destacaron la importancia de acordar medidas humanitarias, en particular para mejorar la libertad de circulación y liberar a los detenidos en la guerra.

La comunidad internacional también ha expresado su apoyo. El 8 de abril, la coalición dirigida por la Arabia Saudita anunció un alto el fuego unilateral por un período inicial de dos semanas. El objetivo explícito del alto el fuego es crear un entorno propicio para el éxito de los esfuerzos de paz dirigidos por las Naciones Unidas. Quiero expresar mi gratitud a la coalición y al liderazgo de Su Alteza Real el Príncipe Mohammed bin Salman por esta iniciativa positiva. Es una clara señal de compromiso en favor de una solución política pacífica del conflicto, y de apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Yemen. Asimismo, agradezco al Consejo de Seguridad por su comunicado de prensa de 10 de abril (véase SC/14159), en el que refrendó el llamamiento del Secretario General y acogió con beneplácito el alto el fuego unilateral anunciado por la coalición.

Ahora todas las miradas se centran en las partes en el conflicto. Ha llegado el momento de adoptar decisiones difíciles. Ninguno de nosotros debe subestimar las exigencias que pesan sobre los dirigentes de ambas partes. Las decisiones que deben adoptar las dos partes revisten importancia existencial para el futuro del país. A raíz del llamamiento del Secretario General, presenté propuestas a las dos partes. La primera consistía en un acuerdo de alto el fuego a nivel nacional. La segunda se refería a las principales medidas humanitarias y económicas, que pueden incluir la liberación de prisioneros y detenidos, la apertura del aeropuerto internacional de Saná, el pago de los sueldos de los funcionarios públicos, la apertura de las carreteras de acceso y la garantía de la entrada de los buques que transportan productos básicos hacia los puertos de Al-Hudayda, todo lo cual contribuirá a la lucha contra la COVID-19. La tercera propuesta prevé la reanudación urgente del proceso político.

Durante las dos últimas semanas, hemos estado en constantes negociaciones con las partes sobre los textos de esos instrumentos, que esperamos que acuerden y aprueben con carácter oficial en el futuro inmediato. El ritmo de las negociaciones no se ha visto obstaculizado por la necesidad de llevarlas a cabo en formato virtual. Las conversaciones que hemos sostenido con las dos partes y nuestras consultas con la coalición dirigida por la Arabia Saudita, entre otros agentes internacionales, son continuas, detalladas y constructivas. Puedo informar de que estamos alcanzando progresos muy satisfactorios para lograr consenso sobre las propuestas, en particular en cuanto al principio de un alto el fuego a nivel nacional. Además, estamos redoblando los esfuerzos para superar las diferencias pendientes entre las partes antes de convocarlas a una reunión, donde se presentarán, se confirmarán y se publicarán los acuerdos. Agradezco a ambas partes por la manera en que han llevado a cabo sus negociaciones con las Naciones Unidas. No tengo ninguna duda de que tanto el Gobierno del Yemen como Ansar Allah quieren poner fin a este conflicto. No cabe duda de que el consenso diplomático, catalizado con acierto y guiado por las intervenciones del Secretario General, está desempeñando un papel crucial y, de hecho, central para encauzarnos hacia una conclusión satisfactoria.

Lamentablemente, persisten las actividades militares en varios frentes, a pesar de los numerosos llamamientos de los yemeníes y de la comunidad internacional para detenerlas. Me temo que continuarán hasta que lleguemos a un acuerdo sobre las propuestas de las Naciones Unidas, en particular con respecto al alto el fuego en todo el país. Marib sigue siendo el centro de gravedad de esta guerra, pero no el único escenario. Cuanto antes podamos detener los combates, mejor. Los intensos combates han seguido cobrándose la vida de más civiles yemeníes inocentes. Quisiera señalar a la atención del Consejo el ataque sin sentido perpetrado contra la sección de mujeres de la cárcel central de la ciudad de Taiz el 5 de abril, a raíz del cual un número considerable de mujeres y niños resultaron muertos o heridos. Junto con muchos yemeníes y funcionarios de las Naciones Unidas, condené este ataque horrendo, y subrayé una vez más que hay que proteger a todos los civiles y los bienes de carácter civil, incluidas las cárceles, en virtud del derecho internacional humanitario.

En Al-Hudayda, las violaciones del alto el fuego continúan a diario al mismo nivel que durante mi última exposición informativa. Tras el lamentable tiroteo y las graves heridas sufridas por un oficial de enlace del Gobierno del Yemen a manos de un francotirador, el Comité de Coordinación del Redespiegue y los mecanismos conjuntos para aplicar el Acuerdo sobre Al-Hudayda han dejado de funcionar. A medida que todos nos esforzamos por mantener la estabilidad en Al-Hudayda y alcanzar un alto el fuego en todo el país, es importante que las partes reactiven la labor del Comité de Coordinación del Redespiegue y los mecanismos conjuntos. Mi colega, el Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda, Sr. Abhijit Guha, prosigue sus esfuerzos para colaborar con las partes a fin de evitar que la situación empeore o que la escalada de la tensión en otras zonas se propague.

Es preciso que dediquemos toda nuestra atención y recursos a la amenaza que la COVID-19 representa para el Yemen. El Yemen no puede enfrentarse a una guerra y a una pandemia. La nueva batalla que afronta con el virus puede acabar por consumirlo. No podemos hacer menos que detener esta guerra y dedicar toda nuestra atención a esta nueva amenaza. Hemos escuchado los llamamientos de los yemeníes de todo el país, en los que nos piden a todos que hagamos del virus nuestra prioridad. Me consta que los líderes de ambas partes, así como los de la región, lo entienden como los demás.

Espero que la próxima vez que nos reunamos pueda informar de que se han logrado éxitos. Entonces pediré al Consejo que ayude a las partes a aplicar sus decisiones. Esperamos que esto suceda cuanto antes a fin de que el verdadero foco de atención en el Yemen sea la lucha contra la amenaza del virus.

**Anexo II****Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock**

El 10 de abril, el Gobierno del Yemen confirmó el primer caso de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el país.

Los miembros del Consejo acaban de escuchar a Martin Griffiths decir que la amenaza de la COVID-19 debe galvanizar el proceso político, pese a los desafíos. La crisis humanitaria debe afrontarse con la misma urgencia.

La guerra, que dura desde hace más de cinco años, ha erosionado gravemente la infraestructura sanitaria del Yemen, debilitado los sistemas inmunitarios de las personas y aumentado la vulnerabilidad aguda. En consecuencia, los epidemiólogos advierten de que la COVID-19 podría propagarse más rápidamente, más ampliamente y con consecuencias más mortíferas en el Yemen que en muchos otros países. En otras palabras, se nos está acabando el tiempo. La Coordinadora de Asuntos Humanitarios, Sra. Lise Grande, describió la COVID-19 en el Yemen como “una de las mayores amenazas de los últimos 100 años”.

En ese contexto, quisiera poner al Consejo al día de cinco prioridades de la respuesta humanitaria: la protección de los civiles, el acceso a la ayuda humanitaria y su entrega, la financiación de las actividades de socorro, la economía del Yemen y el progreso hacia la paz. La COVID-19 afecta a todas esas cuestiones.

En primer lugar, en cuanto a la protección de los civiles, en el primer trimestre de este año las víctimas civiles aumentaron cada mes, con más de 500 personas muertas o heridas. Una de cada tres víctimas civiles era un niño. En Al-Yawf, donde las hostilidades se intensificaron a mediados de enero, esa proporción ha ascendido en la actualidad a una de cada dos.

Pese a los llamamientos en favor de un alto el fuego, las hostilidades han persistido en muchas zonas, principalmente en Marib, Al-Yawf, Al-Bayda y Taiz, lo que ha acarreado consecuencias mortales para los civiles. Todas las partes deben procurar en todo momento de no perjudicar a los civiles ni a los bienes civiles durante las operaciones militares.

Como dijo Martin, el 5 de abril, en una operación contra una prisión de mujeres en Taiz murieron siete mujeres y un niño que vivía con su madre detenida. Otras 26 mujeres resultaron heridas.

Desde enero, al menos 60.000 personas han huido del conflicto en Al-Yawf y las zonas contiguas. La mayoría de ellas han llegado a Marib, donde más de 800.000 personas desplazadas han procurado refugio desde 2016. Si el conflicto se exacerba en Marib —y es preciso hacer todo lo posible para evitarlo— más de 1 millón de personas podrían desplazarse de improviso.

Por consiguiente, acojo con satisfacción los recientes avances hacia un alto el fuego a nivel nacional, entre los que se incluye la declaración de la coalición de la semana pasada. Insto a todas las partes a que se unan a ese esfuerzo, que se necesita urgentemente no solo con objeto de brindar al Yemen una oportunidad para luchar contra la COVID-19, sino también de aliviar las consecuencias excepcionalmente graves que la guerra tiene para la población civil.

La segunda cuestión es el acceso humanitario, que es al mismo tiempo una exigencia del derecho internacional humanitario y un elemento esencial para seguir ayudando a millones de personas. Estamos trabajando con todas las partes

interesadas con miras a tomar precauciones para reducir el riesgo que plantea la COVID-19, manteniendo al mismo tiempo la asistencia vital. Estas precauciones no están frenando las operaciones de ayuda de manera importante, pero es lamentable que otras restricciones impuestas a la circulación del personal y de las mercancías, sobre todo en el norte, sigan limitando nuestra capacidad de mantener los altos niveles de ayuda que los yemeníes necesitan.

También hay problemas en las zonas controladas por el Gobierno, como las trabas burocráticas y la inseguridad. Las organizaciones humanitarias siguen esperando que los funcionarios del Gobierno aprueben 43 proyectos mediante los cuales se ayudaría a 2,3 millones de personas. Muchas de esas solicitudes están en suspenso desde hace meses. Varias organizaciones del sur también han atravesado graves dificultades para aplicar proyectos aprobados en las últimas semanas. Apreciamos la determinación del Gobierno de resolver esas cuestiones.

En el norte, los problemas de acceso siguen siendo graves. Las autoridades de Ansar Allah han adoptado varias medidas para mejorar el entorno operativo de los organismos de ayuda, pero los avances no son lo suficientemente rápidos. Las restricciones en el norte del Yemen son tan gravosas que los organismos humanitarios se ven obligados a recalibrar los programas y la prestación de asistencia a niveles en los que puedan gestionar los riesgos asociados a un entorno tan poco permisivo.

Pese a que las autoridades de Ansar Allah han aprobado 13 proyectos de ayuda desde principios de marzo, los organismos tienen aún 92 solicitudes pendientes, entre ellas 40 que llevan meses esperando para empezar. Los funcionarios locales siguen rechazando las misiones de forma arbitraria y el personal humanitario sigue experimentando graves restricciones de circulación sobre el terreno, particularmente en los últimos días. Los trabajadores sufren largos retrasos en los puestos de control, aunque tengan la documentación en regla. En un incidente particularmente grave, que aún no se ha resuelto, se ha impedido que el personal internacional de las Naciones Unidas en algunos lugares se traslade de los centros sobre el terreno a Saná. Eso es inaceptable.

Por otra parte, no ha habido progresos en el acceso al buque petrolero *FSO SAFER*.

Cada día trabajamos con las autoridades para hacer frente a estos desafíos. Se han dado pasos positivos. La exención de un gravamen sobre los proyectos humanitarios sigue vigente, y también se ha acordado un marco rector principal para la labor de las organizaciones no gubernamentales. Tras meses de negociaciones, las autoridades han confirmado finalmente que puede dar comienzo el ejercicio de registro biométrico que el Programa Mundial de Alimentos proyectó hace tanto tiempo.

A pesar de todos los desafíos que se plantean para el mantenimiento de la distribución de ayuda basada en principios, quiero recordar a todos los miembros que la operación humanitaria sigue teniendo una importancia vital para millones de yemeníes. Cada mes, seguimos ayudando a más de 13 millones de personas en todo el país. El año pasado, los organismos humanitarios prestaron apoyo a 3.100 centros de salud y llevaron a cabo 17 millones de consultas médicas. Gracias a nuestra ayuda más de 11 millones de personas pudieron acceder al agua potable y al saneamiento y tratamos a casi 1 millón de niños con desnutrición aguda. Casi 12 millones de personas recibieron asistencia alimentaria cada mes. Estos son los tipos de programas de base amplia que son esenciales para ayudar a los yemeníes a mantenerse sanos y a protegerse de la COVID-19. Pero necesitamos dinero para sufragar esos programas. Esto me lleva al tercer punto, a saber, la financiación de la operación de ayuda.

De los 41 programas principales de las Naciones Unidas, 31 comenzarán a desmantelarse en las próximas semanas si no podemos obtener fondos adicionales.

Eso significa que tendremos que empezar a poner fin a muchas de las actividades a través de las cuales se puede ofrecer a los yemeníes más posibilidades de evitar la COVID-19. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia tendrá que interrumpir la asistencia inmediata a las familias desplazadas por el conflicto o los desastres naturales. Ello conlleva que hasta 1 millón de personas desplazadas no recibirían suministros críticos, entre los que se incluyen artículos de higiene que ayudan a protegerse contra enfermedades como el cólera y la COVID-19. También se producirán recortes en los programas de nutrición, lo que afectará a 260.000 niños gravemente malnutridos y a otros 2 millones de niños aquejados de malnutrición moderada. El sistema inmunitario de esos niños se debilitará, lo que los hará mucho más vulnerables a la COVID-19, al cólera y a otras enfermedades.

Es probable que las personas que enferman encuentren menos clínicas para ayudarles. La Organización Mundial de la Salud estima que el 80 % de los servicios de salud que se prestan mediante la respuesta podría paralizarse a finales de abril. Eso podría significar la disolución de los equipos sanitarios locales que han sido esenciales para detectar y contener brotes de enfermedades en el pasado. Necesitamos a esos equipos más que nunca, no solo para mantenernos al tanto de la COVID-19, sino para contener el riesgo cada vez mayor de que el cólera vuelva a surgir con fuerza cuando comience la temporada de lluvias.

La comunidad humanitaria —los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales internacionales y otros— son unánimes en relación con nuestra posición de que la mayor operación de ayuda del mundo no puede permitirse recortes prolongados durante esta emergencia sin precedentes. Los organismos de las Naciones Unidas estiman que necesitan más de 900 millones de dólares para llegar hasta julio. Así pues, quiero agradecer al Reino de la Arabia Saudita su promesa de la semana pasada de 500 millones de dólares en favor de la respuesta dirigida por las Naciones Unidas y 25 millones de dólares para las actividades relativas a la COVID-19. Naturalmente, esa promesa por sí sola no resuelve el problema. Sin embargo, esperamos que esos fondos puedan desembolsarse rápidamente en condiciones similares a las de años anteriores, que reflejan las mejores prácticas mundiales en materia de donaciones humanitarias, para que los programas que he descrito puedan continuar.

También quiero reconocer las preocupaciones que los donantes han expresado por las restricciones a la asistencia humanitaria, en particular en el norte. Como indiqué, compartimos esas preocupaciones y seguimos trabajando incansablemente para abordarlas. Se han logrado algunos progresos, pero debemos hacer más. Comprendemos que toda la financiación humanitaria se proporciona de forma voluntaria, y numerosos países afrontan retrocesos económicos dentro de sus fronteras. Quiero volver a dar las gracias a todos nuestros donantes por su apoyo.

Al mismo tiempo, todos debemos reconocer la amenaza excepcional que afronta el Yemen. Hasta la fecha hemos recibido unos 800 millones de dólares en promesas y contribuciones para la respuesta de este año. En esta época del año pasado, la cifra equivalente era más de tres veces mayor: unos 2.600 millones de dólares. Así pues, insto a todos los donantes a que se comprometan generosamente ahora y a que desembolsen de inmediato el dinero suficiente al menos para cubrir las operaciones de respuesta hasta julio. En cuanto a las operaciones posteriores a julio, entendemos que algunos donantes podrían optar por desembolsar el resto de sus promesas solo después de haber observado cuál es la evolución futura.

A pesar de las condiciones sobre el terreno y la amenaza real a la seguridad y la salud de nuestro personal, nos quedamos para cumplir nuestro cometido. Cuando, hace varias semanas, los aeropuertos cerraron, se sometió a rotación a algunos funcionarios internacionales a destinos fuera del Yemen. El resto permanece en el

país y está trabajando con sus colegas yemeníes para llevar a cabo programas de asistencia cruciales durante este difícil momento. Tenemos suficiente personal en el país para ejecutar programas de importancia esencial; lo que no tenemos es el dinero.

La cuarta cuestión es la economía. El Yemen importa casi todo. La carga comercial sigue entrando en el país a pesar del aumento de la vigilancia para reducir el riesgo de la COVID-19. En marzo, las importaciones comerciales de alimentos y combustible en dirección a Al-Hudayda y Al-Salif disminuyeron en un 9 %. Eso es preocupante, pero son fluctuaciones normales. Las perspectivas económicas a largo plazo son más alarmantes. Las importaciones deben adquirirse en moneda fuerte, lo que significa que el Gobierno necesita divisas para financiarlas. Para poder permitirse esas importaciones, se necesita que el rial yemení mantenga un tipo de cambio razonable.

El impacto de la COVID-19 en la economía mundial hará que eso sea más difícil. Los precios del petróleo han bajado y, dado que el Gobierno depende del petróleo como principal fuente de ingresos, es posible que en breve los funcionarios descubran que es mucho más difícil financiar las importaciones, pagar los sueldos de los funcionarios o apoyar el tipo de cambio. La depreciación rápida y descontrolada de la moneda fue un factor clave para llevar al Yemen al borde de una hambruna generalizada hace 18 meses. El Banco Mundial advierte que en la actualidad persiste un riesgo similar de colapso de la moneda.

En el pasado, las remesas sirvieron de última defensa para millones de familias vulnerables. Los economistas estiman que los yemeníes que viven en el extranjero envían a sus hogares más de 3.000 millones de dólares al año, lo que hace que las remesas sean la mayor fuente de moneda fuerte en los mercados locales. Sin embargo, la COVID-19 está afectando las economías donde trabajan los yemeníes expatriados. Un grupo de economistas y dirigentes yemeníes del sector privado previó recientemente que las remesas podrían disminuir hasta un 70 % en los próximos meses. Eso nos coloca en terreno desconocido.

Necesitamos que se adopten medidas audaces para estabilizar la economía antes de que sea demasiado tarde. Eso debe incluir inyecciones periódicas de divisas que han demostrado su eficacia en el pasado, así como hacer todo lo posible por aumentar las cantidades de alimentos y otros bienes de consumo asequibles en los mercados de todo el Yemen justamente ahora.

El último aspecto que quiero tratar es el logro de progresos hacia la paz. Martin informó al Consejo sobre esa cuestión. Millones de yemeníes han sufrido durante años de guerra y privaciones. La COVID-19 presenta una oportunidad única para revitalizar el proceso político y encaminarse hacia la paz. Sin embargo, también podría tener graves repercusiones si eso no sucede.

## Anexo III

### **Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Sr. Marc Pecsteen de Buytswerve**

Acogemos con agrado que la coalición haya anunciado un alto el fuego, así como la reacción positiva del Gobierno del Yemen. Hacemos un llamamiento a los huzías para que asuman compromisos similares sin demora. Todas las partes deben poner fin de inmediato a las hostilidades y entablar conversaciones de buena fe bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Nos preocupa en particular la situación en Marib.

Los esfuerzos del Enviado Especial por alcanzar un alto el fuego a nivel nacional gozan de nuestro pleno apoyo. Las conversaciones de distensión también proporcionan una oportunidad y deben llevar a conversaciones políticas para dar con una salida del conflicto. Alentamos a las partes a que se comprometan plenamente y se abstengan de todo acto que pudiera socavar esos esfuerzos. También insistimos en la importancia de un proceso político inclusivo en el que participen plenamente las mujeres y los jóvenes.

El Yemen es excepcionalmente vulnerable a la enfermedad por coronavirus, y los recientes informes de casos son motivo de grave preocupación. El fenómeno podría sobrepasar las capacidades del ya frágil sistema de atención de la salud del país. La asistencia humanitaria y los suministros médicos deben seguir llegando a los necesitados. Las autoridades deben facilitar la circulación del personal y los bienes humanitarios esenciales y velar por que se siga autorizando la entrada de los vuelos de carga y los suministros humanitarios y comerciales a través de los puertos marítimos y que se puedan transportar por todo el país. Nos preocupa la obstrucción de la asistencia humanitaria y recordamos a todas las partes que deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Debe haber rendición de cuentas por las violaciones.

Los niños son el grupo más vulnerable del Yemen y no tienen ninguna responsabilidad de la crisis. Nos complace que el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los Niños en Conflicto Armado haya aprobado por consenso las conclusiones sobre el Yemen, después de más de siete meses de negociaciones. Exhortamos a todas las partes a que apliquen las recomendaciones del Consejo y, en particular, a que adopten medidas para poner fin a todas las violaciones graves de los derechos del niño y prevenir las, aprobando y aplicando un plan de acción con las Naciones Unidas y, en el caso de la coalición, un memorando de entendimiento y un programa de actividades con plazos concretos, así como garantizando la rendición de cuentas por violaciones.

En conclusión, instamos a los huzías a que permitan el acceso al petrolero *FSO SAFER* para evaluar la situación y evitar una catástrofe ecológica.

**Anexo IV****Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Sr. Zhang Jun**

La delegación de China desea agradecer al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock sus exposiciones informativas. China encomia los esfuerzos que han realizado por promover un alto el fuego entre todas las partes en el conflicto en el Yemen y mejorar la situación humanitaria en el país.

China ha seguido de cerca la situación en el Yemen. Apoyamos el llamamiento al alto el fuego hecho por el Secretario General Guterres y el Enviado Especial Griffiths. Acogemos con satisfacción el anuncio hecho por la Arabia Saudita, en nombre de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, de un alto el fuego unilateral de dos semanas en el Yemen. Ese es un verdadero avance. También acogemos con satisfacción la declaración positiva del Gobierno del Yemen a ese respecto. Esperamos que todas las partes redoblen sus esfuerzos por asegurar un alto el fuego total y sostenido.

Se debe hacer todo lo posible por alcanzar un acuerdo político en el Yemen. Sabemos que hay muchos desafíos por delante, pero un acuerdo político es la única solución a la cuestión yemení. Para ello, es necesario que se lleve a cabo un proceso político amplio e inclusivo dirigido por las Naciones Unidas. Apoyamos la labor realizada por el Sr. Griffiths con ese fin. Es indispensable que todas las partes en el Yemen fortalezcan su voluntad política y participen en un diálogo y consultas amplios. Instamos a todas las partes a que apliquen el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad. Pedimos que se realicen mayores esfuerzos para lograr la cesación de la violencia y el fomento de la confianza mutua. Es evidente que la falta de confianza mutua está obstaculizando el proceso político. Esperamos sinceramente que, con la coordinación del Sr. Griffiths, todas las partes puedan mantener un estrecho contacto entre sí.

También nos preocupa la sombría situación humanitaria en el Yemen, sobre todo a la luz de las actuales circunstancias de la propagación mundial de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Esperamos que la comunidad internacional, incluidos el Consejo de Seguridad y los organismos humanitarios sobre el terreno, puedan prestar gran atención a las posibles repercusiones de la pandemia en el Yemen. Instamos a todas las partes a que unan sus fuerzas para luchar juntos contra la pandemia, ya que redundaría en el interés superior de todos los yemeníes. También esperamos que todas las partes interesadas puedan garantizar un acceso humanitario sin trabas, lo cual es sumamente importante en estos momentos. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General Adjunto Lowcock sobre la falta de financiación. Esperamos que los donantes puedan mantener su apoyo financiero. La comunidad internacional debería seguir prestando asistencia al pueblo yemení para su recuperación económica y desarrollo social. Por nuestra parte, haremos todo lo posible por prestar asistencia médica al pueblo yemení para combatir la COVID-19. Actualmente, estamos prestando asistencia por canales bilaterales para el desarrollo económico del Yemen y seguiremos haciéndolo.

**Anexo V****Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, Sr. José Singer Weisinger**

Agradecemos al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock sus exposiciones informativas. Nos complace que el reciente llamamiento del Secretario General a un alto el fuego a nivel mundial no haya caído en saco roto. La República Dominicana acoge con agrado el anuncio hecho por el Reino de la Arabia Saudita, en nombre de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, de una cesación temporal de las hostilidades.

Por consiguiente, instamos a todas las partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a los enfrentamientos, apliquen sin demora un alto el fuego sobre el terreno, pongan en libertad a todos los detenidos y desaparecidos por la fuerza, activen los acuerdos de canje de prisioneros y colaboren con el Enviado Especial de las Naciones Unidas para reanudar con urgencia negociaciones políticas amplias e inclusivas. A ese respecto, debemos hacer hincapié en la importancia de la participación significativa de las mujeres en todos los debates relativos al actual proceso de paz.

Somos muy conscientes de que la situación sobre el terreno está lejos de ser estable. Sabemos que la enfermedad por coronavirus está presente en el Yemen y que el país apenas tiene equipos, y solo la mitad de sus centros de salud todavía están en pleno funcionamiento. Millones de personas carecen de acceso a agua limpia y saneamiento, y los brotes de otras enfermedades como el cólera han demostrado la vulnerabilidad del país a las enfermedades infecciosas.

Debido al virus, también debemos abordar la reducción masiva de la actividad económica en todo el mundo y sus efectos devastadores casi seguro en la economía yemení. Como la fuerza de trabajo en todo el mundo se está quedando en casa, es probable que lo mismo ocurra en el Yemen, lo que sería desastroso desde el punto de vista económico. Por otra parte, hay que tener en cuenta la posible falta de futuras remesas de la diáspora yemení, que son fundamentales para la economía del Yemen.

No obstante, consideramos que una acción temprana puede aún prevenir un brote total de la enfermedad. Para que esa acción sea eficaz, todas las partes deben deponer las armas de una vez y emprender la lucha contra el coronavirus. Las autoridades deben permitir el pleno acceso de los profesionales sanitarios y la comunidad humanitaria al país y a las comunidades necesitadas para que ellos puedan reducir la tasa de infección, sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de desplazados internos.

Estos momentos sumamente difíciles también exigen que las partes cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, y las exhortamos a que colaboren con la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados a fin de acordar y aplicar un plan de acción con un plazo concreto para poner fin a las graves violaciones de los derechos del niño y prevenirlas.

Por último, instamos a las partes a que aprovechen la celebración del mes sagrado del Ramadán, que comienza la próxima semana. Todavía hay tiempo; no desperdiciemos esa preciosa oportunidad.

## Anexo VI

### **Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sr. Sven Jürgenson**

Quisiera agradecer al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock sus exposiciones informativas.

Estonia quisiera expresar su pleno apoyo a los esfuerzos del Secretario General en relación con las repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los países afectados por los conflictos. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para que cesen las hostilidades en el Yemen y nos centremos en alcanzar un acuerdo político negociado. Solo un alto el fuego inmediato y una respuesta colectiva, en plena cooperación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, podrán ayudar a prevenir la propagación del virus, que tendría consecuencias devastadoras para el pueblo del Yemen, que ya está sufriendo la mayor crisis humanitaria del mundo.

Acogemos con satisfacción el anuncio del alto el fuego unilateral por el Reino de la Arabia Saudita, en nombre de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen. También acogemos con satisfacción el anuncio del Gobierno yemení de que cumplirá el alto el fuego, y pedimos a los huzíes que hagan lo mismo.

Nos preocupa que, a pesar de todos los esfuerzos por poner fin a la violencia, continúen los enfrentamientos mortíferos, y las víctimas civiles. Instamos a todas las partes a que pongan fin a los ataques indiscriminados contra la infraestructura civil, que constituyen una violación directa del derecho internacional humanitario, y destacamos la necesidad de proteger a la población vulnerable, sobre todo a las mujeres y los niños. También pedimos a todas las partes que cumplan con el derecho internacional de los derechos humanos y que garanticen la rendición de cuentas por todas las violaciones y los abusos que se cometen.

Con el anuncio del primer caso de COVID-19 en el Yemen, se hace evidente la necesidad de dejar de luchar y de centrarse de manera colectiva en la amenaza común. Apoyamos plenamente al Enviado Especial en sus esfuerzos por poner fin a las hostilidades y convocar a las partes para iniciar el proceso político oficial con el objetivo de poner fin a la crisis. Instamos a las partes a colaborar con el Enviado Especial de forma constructiva y sin demora.

Una solución sostenible al conflicto solo se podrá lograr mediante una avenencia política. Reiteramos la necesidad de que se lleve a cabo un proceso político inclusivo y amplio con la mediación de las Naciones Unidas y la participación plena y significativa de las mujeres.

Instamos a las partes a que garanticen el acceso seguro, pleno y sin trabas de la asistencia humanitaria a todas las personas que la necesiten. Habida cuenta de la posible propagación de la pandemia mortífera, la necesidad de cumplir con los principios humanitarios y de abstenerse de obstruir la labor de los organismos humanitarios es aún más importante.

También reiteramos nuestro llamamiento a los huzíes para que permitan a los funcionarios de las Naciones Unidas acceder sin demora al buque petrolero *FSO SAFER* a fin de evitar un desastre ambiental.

## Anexo VII

### **Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Sra. Anne Gueguen**

Deseo agradecer al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock sus esclarecedoras y sobrias exposiciones informativas.

Con frecuencia hemos reiterado que no hay una solución militar para la crisis en el Yemen. Como acertadamente ha dicho el Sr. Martin Griffiths, ahora se presenta la oportunidad para lograr una solución política. Tal como le señaló el Grupo Asesor Técnico de Mujeres Yemeníes al Sr. Griffiths cuando este se reunió recientemente con sus integrantes, nunca ha habido un momento más oportuno para que las partes hagan callar las armas. En consecuencia, pedimos a las partes yemeníes que, con los auspicios del Enviado Especial de las Naciones Unidas, participen plenamente en las negociaciones.

Hacemos hincapié en que el papel del Sr. Griffiths es esencial en la coordinación de todos los esfuerzos. Las partes deben proseguir las conversaciones con el Sr. Griffiths con base en su propuesta de tres componentes que acogemos con satisfacción, sobre todo aceptando su invitación a participar en una reunión de crisis con todas las partes.

Francia saluda el anuncio hecho el viernes pasado por Arabia Saudita, en nombre de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, de detener de manera unilateral sus ataques. Lamentablemente, las partes yemeníes aún no han respondido al llamamiento del Secretario General a favor de que se declare un alto el fuego inmediato y mundial para facilitar la lucha contra la enfermedad por coronavirus de 2019 (COVID-19). Aún no han secundado el anuncio de la coalición con ningún tipo de compromiso. Por el contrario, las partes han intensificado las hostilidades. Francia condena en los términos más enérgicos el hecho de que los combates se han vuelto más intensos.

Pedimos a las partes yemeníes que apoyen una suspensión real y duradera de las hostilidades. También reiteramos la obligación que tienen todas las partes de respetar el derecho internacional humanitario, en particular la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y de salud, así como la infraestructura civil. También pedimos a todas las partes que garanticen un acceso humanitario seguro y sin obstáculos a todas las personas necesitadas, lo que es crucial para facilitar la respuesta a la crisis de la COVID-19.

Las advertencias de los epidemiólogos mencionadas por Martin Lowcock son claras. La propagación de la COVID-19 en el Yemen sería catastrófica, ya que la población yemení es extremadamente vulnerable y existe una evidente falta de capacidad médica en el país. Las repercusiones socioeconómicas de la crisis ya se comienzan a sentir.

Todos deben actuar con un mayor sentido de urgencia. Las acciones tempranas pueden evitar la propagación del virus. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados están intensificando sus esfuerzos para prevenir la propagación de la pandemia y fortalecer la capacidad para dar respuesta a la crisis y seguir ejecutando los programas humanitarios ya en marcha, que constituyen la tabla de salvación para todos en el Yemen. Es necesario apoyar y mejorar esos esfuerzos. Se deben levantar todos los obstáculos al acceso y las entregas humanitarias.

Para concluir por donde comencé deseo reiterar que hoy es más necesario que nunca establecer un alto el fuego inmediato y sostenible a fin de facilitar los esfuerzos encaminados a responder a la crisis de la COVID-19. El llamado del Secretario

General debe ser escuchado. El Consejo de Seguridad puede contar con que Francia seguirá plenamente movilizada, determinada y dedicada en su empeño por ayudar a encontrar una solución política a la crisis del Yemen y dar respuesta a la emergencia de la COVID-19. En un sentido más general, las autoridades francesas también están trabajando para reducir las tensiones que se pueden percibir a nivel regional.

## Anexo VIII

### **Declaración del Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas, Sr. Christoph Heusgen**

Hace más de dos semanas, el Secretario General pidió un alto el fuego mundial a la luz de la propagación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La situación en el Yemen es sin duda un ejemplo muy notable de la necesidad imperiosa de establecer un alto el fuego. Sin embargo, una vez más, las promesas que hemos escuchado en respuesta al llamamiento del Secretario General han sido vacías. En todo caso, los combates en Yemen se intensificaron en el mismo momento en que en el país se iniciaba la crisis de la COVID-19.

Tras cinco años de conflicto, demasiados yemeníes inocentes, incluidos miles de niños, han perdido la vida. No podríamos estar más de acuerdo con la posición del Secretario General y el subsiguiente llamamiento del Sr. Martin Griffiths: la pandemia mundial no da cabida a más sufrimientos, más enfrentamientos ni a más muertes. Esta crisis, por el contrario, exige cooperación, diálogo y esfuerzos concertados para poner la protección de la vida humana en el centro de todas nuestras preocupaciones. Con este telón de fondo, apoyamos plenamente la iniciativa de distensión por la que ha venido trabajando el Sr. Martin Griffiths en los últimos dos meses.

Nos alentó la respuesta positiva que en un inicio tuvo el llamamiento a un alto el fuego. La liberación de los prisioneros ha sido también una medida necesaria e importante, pero el anuncio de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, encabezada por la Arabia Saudita, de que detendría todas las hostilidades durante un período de dos semanas no ha tenido ningún efecto palpable sobre el terreno. Ciertamente no ha ayudado el hecho de que los huzíes no hayan dado señales de que asumirán un compromiso claro de respetar un alto el fuego. Por el contrario, en los últimos días, hemos visto un resurgimiento de los enfrentamientos.

En este contexto, insto a todas las partes a que pongan fin de inmediato a las hostilidades, vuelvan a la mesa de negociaciones y traduzcan finalmente su declarada voluntad de negociar en medidas concretas para establecer un alto el fuego en todo el país, como primer paso hacia una solución política del conflicto que sea amplia e inclusiva. Exhortamos a las partes a que acepten la invitación del Enviado Especial de reunirse virtualmente, a que se pongan de acuerdo respecto de sus propuestas y a que, sobre esa base inicien conversaciones de paz sustantivas

La intensificación de la lucha en los últimos días hecha por tierra los incansables esfuerzos del Enviado Especial y trae consigo todavía más dificultades para la población vulnerable y que sufre, sobre todo en estos momentos en que se propaga la pandemia de COVID-19. Ahora que se han confirmado los primeros casos de la enfermedad por coronavirus en el Yemen, todos los agentes deben centrarse en contener la propagación de la pandemia. El país está muy mal equipado para hacer frente a una enfermedad altamente contagiosa como la COVID-19, cuando al mismo tiempo tiene que lidiar con brotes recurrentes de cólera. Muchas instalaciones sanitarias han sido destruidas como consecuencia directa de los combates. Este es otro duro recordatorio de la crueldad de esta guerra y también pone de relieve la necesidad de que todas las partes respeten plenamente el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos y se esfuercen por proteger a las poblaciones vulnerables, en particular a las mujeres y los niños, así como a la infraestructura sanitaria esencial necesaria para luchar contra el virus.

Somos conscientes de la enormidad de los esfuerzos que deben realizarse para ayudar a prevenir la propagación del virus. Al mismo tiempo, es preciso garantizar el pleno acceso al Yemen de los trabajadores internacionales de socorro,

los medicamentos y los suministros médicos, y se debe permitir que ese personal y esos artículos lleguen a los necesitados. Además de las actividades de preparación y respuesta relacionadas con la COVID-19, el personal humanitario debe ser capaz de seguir prestando una asistencia humanitaria que es fundamental para salvar vidas. También debe permitirse la entrada de importaciones comerciales y humanitarias.

El respeto de los principios humanitarios y la seguridad del personal humanitario siguen siendo cruciales para que la asistencia que salva vidas pueda acceder. En este sentido, reconocemos la labor incansable de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas.

También nos preocupa la situación actual de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA). La pandemia de COVID-19 plantea retos particulares para el funcionamiento y la operación de la Misión. El alojamiento a bordo del buque de las Naciones Unidas atracado frente a la costa de Al-Hudayda hace que el personal de la UNMHA sea especialmente vulnerable a un posible brote de la enfermedad. Reconocemos las medidas preventivas y los planes de contingencia establecidos por la Misión, el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Departamento de Operaciones de Paz con respecto a una posible infección. Sin embargo, persiste la preocupación en cuanto a la posibilidad de que sea necesaria una evacuación médica.

La situación se ve agravada por las restricciones de movimiento establecidas por los huzíes. Las restricciones que imponían las dos partes ya eran un problema antes de la crisis actual. Valiéndose del pretexto de la COVID-19, las restricciones se han vuelto aún más severas. Estas restricciones son inaceptables, ya que cínicamente explotan la COVID-19 para coartar la eficacia de la UNMHA. La UNMHA debe tener el acceso y la libertad de movimiento que necesita para garantizar sus operaciones, lo que incluye asegurar el bienestar de su personal.

También instamos a ambas partes a que se adhieran al Acuerdo de Estocolmo y a que cooperen para mantener la estabilidad en Al-Hudayda. Esperamos que la labor del Comité de Coordinación del Redespliegue pueda reanudarse tan pronto como las circunstancias lo permitan.

**Anexo IX****Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Sr. Dian Triansyah Djani**

Permítaseme comenzar expresando nuestro agradecimiento al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus importantes actualizaciones y por su búsqueda de una solución para lograr un acuerdo político y una manera de aliviar la crisis humanitaria. Merecen especial agradecimiento el equipo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros colaboradores, y esperamos que todos ellos se encuentren bien y con salud. En respuesta a las exposiciones informativas, Indonesia destaca los tres elementos siguientes.

En primer lugar, los yemeníes deben aprovechar la dinámica propicia a un acuerdo político. Como ha señalado el Enviado Especial, ha surgido una oportunidad y es el momento de garantizar que dicha oportunidad se traduzca en acciones concretas. Mi delegación considera muy alentador el anuncio de un alto el fuego unilateral de la coalición en el Yemen, en respuesta al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Es un elemento importante para el proceso de paz. Esperamos que el anuncio conduzca a un alto el fuego permanente e instamos encarecidamente al movimiento huzí a aprovechar la dinámica y asumir un compromiso similar. Lamentamos que, como ha mencionado el Sr. Griffiths, persistan las violaciones del Acuerdo sobre Al-Hudayda relativo al alto el fuego. Hay que poner fin a esta situación.

Asimismo, expresamos nuestro apoyo al llamamiento conjunto de los Enviados del Secretario General para Oriente Medio, en el que se señala que el número de personas de la zona que sufren debido a los conflictos y las privaciones ha sido demasiado alto desde hace demasiado tiempo. Ello es fundamental para todos los yemeníes y, en una situación como esta, únicamente se puede estar del lado de la historia. En un momento en que el mundo lucha contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19), exhortamos a las partes a que se nos sumen en la batalla contra ese enemigo común, en lugar de luchar entre sí. El Sr. Griffiths aludió al hecho de que el Yemen no puede sobrevivir si debe librar dos batallas simultáneamente. Una vez más, quisiéramos subrayar que todas las partes deben trabajar de consuno con el Enviado Especial a fin de aprovechar la dinámica para entablar un segundo diálogo y tratar de establecer un arreglo político amplio e inclusivo, dirigido y asumido como propio por los yemeníes.

En segundo lugar, mi delegación reitera su preocupación por la situación humanitaria, que en estos momentos se ve considerablemente agravada por la pandemia de COVID-19. Exhortamos a todas las partes a que se abstengan de obstaculizar la asistencia humanitaria y cooperen con el personal humanitario para evitar que empeore una situación ya de por sí mala. Asimismo, rogamos a todas las autoridades del Yemen que trabajen de consuno para hacer frente a la propagación del virus. Quisiéramos subrayar lo que mencionó el Secretario General Adjunto Lowcock, a saber, que la propagación del virus en el Yemen podría ser mucho peor que en cualquier otro lugar del mundo, dado que allí hay grandes movimientos de refugiados. La COVID-19 podría afectar a las cinco prioridades señaladas por el Secretario General Adjunto Mark Lowcock, y nos preocupa mucho que ello pueda afectar a esfuerzos humanitarios que se están llevando a cabo en estos momentos. Observamos con preocupación que, de 41 programas, 31 serán clausurados por falta de fondos, lo cual causará aún más sufrimientos a los yemeníes. En ese sentido, deseamos hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude a aliviar el problema humanitario en el Yemen. Además, queremos expresar nuestro

agradecimiento al Reino Unido y al Reino de la Arabia Saudita por sus generosas contribuciones humanitarias.

Una vez más, quisiéramos reiterar también nuestra preocupación por la situación del buque petrolero *FSO SAFER*. En caso de que se produjera un vertido, la respuesta sería limitada, ya que la situación nos ofrece un margen de maniobra reducido. A este respecto, exhortamos de nuevo al movimiento huzí a que facilite el acceso de los inspectores de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, quisiera subrayar de nuevo la importancia de que se apliquen todos los compromisos asumidos con anterioridad, en particular el Acuerdo de Estocolmo, el Acuerdo sobre Al-Hudayda y el Acuerdo de Riad. Evidentemente, la aplicación del Acuerdo sobre Al-Hudayda sigue siendo fundamental, e instamos al movimiento huzí a que no obstaculice el acceso de las patrullas de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda. Reiteramos la imperiosa necesidad de implementar las medidas de intercambio de prisioneros previstas en el Acuerdo de Estocolmo, una cuestión que en estos momentos, en vista de la pandemia, resulta particularmente urgente, ya que los centros de detención son puntos con un elevado riesgo de transmisión.

Apoyamos las medidas del Enviado Especial de intermediación en favor de la paz, así como su propuesta en ese sentido. Estamos de acuerdo con su importante observación de que el consenso diplomático es fundamental si queremos llegar a una solución pacífica. Asimismo, tomamos nota de que el Enviado Especial ha estado en contacto con diversos sectores sociales, entre ellos las mujeres y la sociedad civil, y esperamos que los dirigentes del Yemen presten atención a sus reivindicaciones.

Por último, Indonesia está dispuesta a seguir apoyando los esfuerzos orientados a lograr la paz en el Yemen. En un momento en que el mundo se dispone a celebrar el mes del Ramadán en el contexto de la pandemia de coronavirus, posiblemente sea la mejor ocasión para que los yemeníes recorran juntos la senda de la paz. Se supone que el Ramadán es un período propicio para la paz y la tranquilidad; por ello, este llamamiento se dirige a todas las partes.

**Anexo X****Declaración del Representante Permanente Adjunto del Níger ante las Naciones Unidas, Sr. Niandou Aougi**

Permítaseme comenzar dando las gracias a todos los ponentes por sus valiosas presentaciones de esta mañana.

En su anterior exposición informativa ante el Consejo de Seguridad, de fecha 12 de marzo (véase S/PV.8745), el Sr. Griffiths expresó su preocupación por los riesgos de una escalada militar prolongada. Lamentablemente, la situación no hace más que confirmar nuestros temores, como venimos observando desde mediados de enero y como hemos vuelto a ver recientemente, con los combates en torno a Marib, la toma de la ciudad de Al-Hazm y los enfrentamientos en Al-Hudayda. El Níger condena la escalada militar y exhorta a las partes a dar una respuesta favorable al llamamiento que planteó el Secretario General el 23 de marzo y al llamamiento de sus cinco Enviados Especiales para Oriente Medio, emitido el 11 de abril, en favor de un cese inmediato de las hostilidades en todas las zonas de conflicto de la región.

Celebramos que la coalición liderada por la Arabia Saudita haya decidido establecer un alto el fuego unilateral y exhortamos al movimiento huzí a hacer lo propio sin más demora, a fin de dar un respiro al pueblo yemení, que ya viene sufriendo graves repercusiones a causa de este conflicto prolongado. Apelamos a la sabiduría y la responsabilidad de las partes para que pongan fin de inmediato a todas las hostilidades. Hoy más que nunca, las partes en el conflicto del Yemen deben reconocer que la paz se fundamentará en el entendimiento de que no es viable dar una solución militar a los conflictos de la región. Mi delegación exhorta a ambas partes a respetar sus compromisos, reanudar las conversaciones de paz y respetar los acuerdos anteriores, incluidos los asumidos durante el diálogo nacional, el Acuerdo de Riad y el Acuerdo de Estocolmo, que continuamos apoyando plenamente.

En cuanto a la crisis humanitaria, mi país insiste en la necesidad de poner fin a las medidas recurrentes que limitan la circulación de los organismos humanitarios, a fin de que sea posible prestar la tan necesaria asistencia a las poblaciones afectadas.

Instamos a todas las partes a centrarse en la lucha contra la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que es nuestro enemigo común. En efecto, habida cuenta del precario sistema sanitario del Yemen, debilitado tras varios años de guerra, la extrema pobreza de la población y la falta de infraestructuras y de personal médico, un brote de coronavirus en el país podría ser particularmente catastrófico.

Para concluir, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad para que eviten un desastre causado por la situación de pandemia de COVID-19, que constituye una amenaza excepcional y generalizada para la vida, la salud y la subsistencia de los seres humanos.

**Anexo XI****Declaración del Representante Permanente  
de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas,  
Sr. Vassily Nebenzia**

Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por su amplio análisis de la situación imperante en el Yemen.

Acogemos con agrado la decisión de la coalición árabe de detener de manera unilateral todas las operaciones militares durante las próximas dos semanas, con la perspectiva de una prórroga. En ese sentido, respaldamos el comunicado de prensa del Consejo de Seguridad, aprobado en consonancia con el llamamiento del Secretario General y el Enviado Especial Griffiths a todas las partes involucradas en el conflicto yemení para que pongan fin al enfrentamiento, que recientemente ha superado cinco años, y adopten todas las medidas necesarias para combatir la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Lamentablemente, los informes indican que las hostilidades continúan.

Tenemos la firme convicción de que todas las partes deben poner fin a las hostilidades y emprender el camino de un arreglo político. Apoyamos los esfuerzos del Sr. Griffiths para establecer contactos entre los representantes del Gobierno del Yemen, Ansar Allah y la coalición árabe bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de asegurar una distensión, un alto el fuego sostenible, medidas de fomento de la confianza y la puesta en marcha de un proceso político amplio e inclusivo en el Yemen. El diálogo es absolutamente indispensable. No prevemos obtener resultados inmediatos, pero abrigamos la sincera esperanza de que esta vez, con este diálogo, exista la posibilidad de entrar en una nueva etapa de la solución del conflicto en el Yemen.

Por nuestra parte, seguiremos respaldando los esfuerzos de las Naciones Unidas. La asistencia humanitaria sigue siendo una prioridad, así como la respuesta a la amenaza que plantea un brote de la COVID-19. Sin embargo, no debemos olvidar que el Yemen y unos 20 millones de yemeníes ya han pasado por otras epidemias graves, entre ellas el cólera y la difteria y, lo que no es menos triste, la hambruna. Es importante garantizar el acceso irrestricto de la asistencia humanitaria y los trabajadores sanitarios a todas las zonas del país.

Esperamos que los esfuerzos del Sr. Griffiths den frutos esta vez. Seguiremos participando y cooperando.

## Anexo XII

### **Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Sra. Inga Rhonda King**

Damos las gracias al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock por su valiosa información actualizada sobre la situación en el Yemen.

Sigue siendo fundamental, sobre todo en este momento, que sigamos siendo plenamente conscientes de todos los acontecimientos en el contexto de la actual pandemia. También hemos visto las devastadoras inundaciones repentinas en Saná, donde las personas tienen necesidad urgente de asistencia, y expresamos nuestra solidaridad con los que sufren. Debemos hacer todo lo posible para contribuir a los esfuerzos por ayudar a reparar los daños causados por las inundaciones repentinas y mitigar las posibilidades de fenómenos meteorológicos cada vez más graves.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus consecuencias de gran alcance añaden otro nivel de complejidad al conflicto y a la grave situación humanitaria en el Yemen. Amenaza con seguir deteriorando las condiciones de vida del pueblo yemení y socavar la respuesta humanitaria. La infraestructura del Yemen ha quedado devastada durante los años de conflicto, por lo cual es sumamente vulnerable a los efectos adversos de esta pandemia. En ese sentido, alentamos la cooperación entre todos los organismos nacionales pertinentes y la Organización Mundial de la Salud (OMS) para contener la propagación, y subrayamos la necesidad de una colaboración regional e internacional en esta lucha compartida. Aprovechamos la oportunidad para encomiar la cooperación entre las Naciones Unidas, la OMS y las autoridades del Yemen con el fin de gestionar la preparación para el coronavirus, incluso mediante el suministro de miles de pruebas a todas las provincias del Yemen y el establecimiento de una instalación de cuarentena en Adén. También celebramos los esfuerzos de la OMS para desarrollar la capacidad de las unidades de cuidados intensivos de los hospitales, y garantizar la capacitación de los trabajadores sanitarios.

Además, acogemos con agrado el alto el fuego anunciado por la coalición y el posterior compromiso del Gobierno del Yemen con el alto el fuego. Alentamos a todas las partes a participar y poner en práctica una cesación permanente de las hostilidades, de buena fe, en el contexto de los esfuerzos para combatir la propagación de la COVID-19. Asimismo, alentamos el acceso seguro y sin obstáculos de los trabajadores sanitarios y del personal de asistencia humanitaria, que trabajan para reducir la tasa de infección y prestar asistencia vital. En ese sentido, hacemos hincapié en el importante papel de los donantes, que aseguran y sostienen esa ayuda decisiva. Al tiempo que el pueblo del Yemen se ve amenazado con la propagación de la pandemia de COVID-19, también está sufriendo las consecuencias de un conflicto. El sostenimiento de la ayuda humanitaria en esta coyuntura reviste suma importancia.

Antes de concluir, expresamos nuestra preocupación por la inaccesibilidad del petrolero *FSO SAFER* que representa una inminente catástrofe del medio marino. Para el Yemen, la región y la protección de nuestro patrimonio mundial siguen siendo una cuestión que debe abordarse con urgencia.

Para finalizar, ponemos de relieve la valoración del Sr. Griffiths en el sentido de que “ha surgido una oportunidad de llevar la paz al Yemen”. Debemos aprovecharla. Reiteramos nuestro apoyo a la labor del Enviado Especial, y alentamos a todas las partes en el conflicto a que reanuden las negociaciones para alcanzar una paz sostenible e inclusiva. San Vicente y las Granadinas reafirma su apoyo a este proceso de paz y se solidariza con el pueblo del Yemen.

## Anexo XIII

### **Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Sr. Jerry Matjila**

Damos las gracias al Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas. Sudáfrica sigue reiterando su apoyo al Enviado Especial y aplaude sus esfuerzos por encontrar una solución pacífica a la situación en el Yemen durante estos tiempos angustiosos en medio de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID -19).

Sudáfrica se suma a otros miembros del Consejo de Seguridad para acoger con beneplácito el alto el fuego unilateral anunciado por el Reino de la Arabia Saudita, en nombre del Comando de Fuerzas Conjuntas. Ello está en consonancia con el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego a nivel nacional en el Yemen, y confiamos en que todas las partes podrán asumir compromisos similares en apoyo del proceso de paz de las Naciones Unidas. Destacamos y acogemos con beneplácito la respuesta positiva del Gobierno del Yemen, y esperamos con interés que los huzíes asuman un compromiso similar.

Como se ha señalado, Sudáfrica apoya los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General. Por consiguiente, alentamos a las partes a que sigan cooperando con él para lograr un arreglo político amplio e inclusivo, que sea dirigido y protagonizado por los yemeníes y tenga en cuenta las preocupaciones legítimas de todos los yemeníes. En ese contexto, también pedimos la participación plena y significativa de las mujeres en todos los aspectos de un proceso político inclusivo.

En ese mismo sentido, hacemos hincapié en la implementación plena del Acuerdo sobre Al-Hudayda por todas las partes que, a nuestro juicio, orientará el camino para la continuación del diálogo y el logro de un arreglo político. Además, consideramos positivo el anuncio del Enviado Especial de una iniciativa amplia para complementar todos los esfuerzos diplomáticos con miras a poner fin a la guerra en el Yemen.

A Sudáfrica le sigue preocupando el alarmante número de muertes —que superan las 100.000— provocadas por la guerra hasta la fecha. La guerra también ha causado una hambruna generalizada que ha surgido en medio de una grave situación humanitaria, la cual sigue empeorando debido a la continuación del conflicto. Sudáfrica insta encarecidamente a todas las partes a que reanuden las negociaciones políticas que han de abocar en una paz duradera en el Yemen y permitir la reconstrucción del país.

El primer caso de COVID-19 en el Yemen se confirmó el 10 de abril, en la provincia de Hadramaut. El Yemen sigue adoleciendo de una grave deficiencia de equipo para soportar la carga que este virus acarreará para sus instalaciones sanitarias, habida cuenta de que solo la mitad de su infraestructura de atención de la salud está en funcionamiento. Sudáfrica acoge con beneplácito las medidas adoptadas tanto por el Gobierno del Acuerdo Nacional como por los huzíes para frenar la propagación de COVID-19 en el Yemen. Esas medidas ponen de relieve la capacidad de ambas partes para trabajar juntas en pos de un objetivo común.

A la luz de la pandemia por coronavirus, Sudáfrica exhorta a las partes en el conflicto a que cumplan su responsabilidad para con el pueblo del Yemen garantizando el acceso y la circulación sin trabas de los suministros humanitarios y médicos para quienes los necesitan desesperadamente y a que detengan la propagación del virus. Este es sin duda el momento de dejar las armas y emprender la lucha contra el coronavirus, juntos. Sudáfrica reitera su llamamiento a todas las

partes en el conflicto para que cumplan sus obligaciones en materia de derecho internacional de los derechos humanos y de derecho internacional humanitario.

En conclusión, esta crisis humanitaria sin precedentes constituye una clara señal del costo humano que ocasiona la continuación de la acción militar y del conflicto, para lo que se precisa un compromiso urgente de declarar un alto el fuego y de buscar una solución negociada, pacífica e inclusiva a la crisis. Deseamos reiterar que la única solución sostenible a este conflicto será un acuerdo político negociado, dirigido y asumido como propio por los yemeníes, que les ofrezca a todos ellos un sólido futuro económico y político.

## Anexo XIV

### **Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Sr. Kais Kabtani**

Para empezar, doy las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths, al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y al Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA), General Abhijit Guha, y quisiera reiterar nuestro agradecimiento por los esfuerzos que despliegan para ayudar al Yemen, especialmente en estos momentos tan difíciles e inciertos.

El Yemen, que ha sido devastado por la guerra y está siendo testigo de la mayor crisis humanitaria del mundo, en la que hay millones de personas desplazadas y más de la mitad de la población necesita urgentemente apoyo humanitario o protección, afronta el peligro inminente de un posible brote de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que amenaza con agravar aún más el sufrimiento del pueblo yemení. La continuación de las hostilidades y la escalada de la tensión solo pueden conducir a que el brote sea imparable y extremadamente mortífero, en un país cuya infraestructura ha quedado arrasada por la guerra, que no cuenta con los recursos ni la preparación para hacer frente a esta pandemia, y donde los combates y los grupos armados siguen bloqueando el acceso a la ayuda humanitaria.

En este sentido, al tiempo que reiteramos el pleno apoyo de Túnez al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, del fin de las hostilidades en el Yemen y de la intensificación de los esfuerzos desplegados para contrarrestar un posible brote de la pandemia de COVID-19, subrayamos las propuestas del Enviado Especial Griffiths relativas a un alto el fuego, la reanudación del proceso político y las medidas económicas y humanitarias encaminadas a aliviar el sufrimiento del pueblo yemení, fomentar la confianza y apoyar la capacidad del Yemen para responder a la pandemia.

En esa misma línea, Túnez acoge con beneplácito el anuncio hecho por el Reino de la Arabia Saudita, en nombre de la coalición, en apoyo de un alto el fuego unilateral en el Yemen. También encomiamos la respuesta positiva del Gobierno del Yemen en apoyo del proceso de paz de las Naciones Unidas.

Túnez subraya la urgente necesidad de aprovechar esos esfuerzos para lograr una cesación inmediata y efectiva de las hostilidades y una distensión, a fin de crear un entorno propicio para que las partes examinen las propuestas sobre las medidas y los mecanismos para aplicar un alto el fuego permanente y de retomar el camino del arreglo político orientado al logro de una solución política amplia en el Yemen. A ese respecto, respaldamos los esfuerzos del Enviado Especial Martin Griffiths y hacemos un llamamiento en favor de la plena aplicación de los Acuerdos de Estocolmo y Riad para mejorar las medidas de fomento de la confianza.

Para concluir, reiteramos la posición de principio de Túnez de que la situación en el Yemen no puede solucionarse por la vía militar y solo a través del diálogo y las negociaciones pacíficas serán capaces las partes de lograr una solución general, de conformidad con el mandato establecido por la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados del Diálogo Nacional Amplio y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, para poner fin al conflicto, aliviar el sufrimiento del pueblo yemení y restablecer la paz y la estabilidad en el Yemen.

**Anexo XV****Declaración del Encargado de Negocios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Sr. Jonathan Allen**

Deseo dar las gracias a Martin Griffiths y a Mark Lowcock por sus exposiciones informativas y, lo que es aún más importante, por el incesante trabajo que tanto ellos como sus equipos realizan en relación con el Yemen. Lo último que necesita el Yemen es un brote grave de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Mark ya explicó el efecto que esta podría tener en las comunidades de ese país.

El Reino Unido está aportando 930 millones de dólares para respaldar la respuesta a la pandemia de COVID-19 a nivel mundial, y estamos evaluando cómo podemos ayudar al Yemen directamente a prepararse y a responder a un brote de COVID-19. Simplemente señalaré que el Reino Unido aportó 300 millones de dólares en el último ejercicio económico y ha aportado 1.000 millones de dólares desde el inicio del conflicto.

Ahora que nos enfrentamos a la COVID-19 en el Yemen, alentamos al Gobierno y a los huzías a que sigan colaborando con los órganos y organismos de las Naciones Unidas, especialmente con la Organización Mundial de la Salud y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que están encabezando la respuesta sobre el terreno, dirigida, por supuesto, por Lise Grande. En la actualidad, un total de 24 millones de personas necesitan algún tipo de asistencia humanitaria y permanente en el Yemen, y mediante esa respuesta se ayudará a la Organización Mundial de la Salud a determinar las necesidades, adquirir equipo y garantizar los suministros, y a llegar a los necesitados.

Creo que hay tres pasos importantes que las partes deben tomar para mitigar los peores efectos del brote de COVID-19: en primer lugar, acordar un alto el fuego; en segundo lugar, colaborar en el proceso político liderado por las Naciones Unidas, y, en tercer lugar, mejorar el acceso humanitario.

En la actualidad, un alto el fuego y la cooperación con el proceso político de las Naciones Unidas es la mejor defensa que tenemos frente a los efectos más devastadores de la COVID-19. El Sr. Griffiths señaló claramente en su declaración que urge que los ciudadanos yemeníes, con independencia de su procedencia, sientan que sus líderes están dispuestos a lograr la paz. El anuncio del alto el fuego por parte de la Arabia Saudita tras el llamamiento del Secretario General de 25 de marzo constituye una oportunidad única para lograr la paz en el Yemen. Además, al apoyar ese llamamiento mundial del Secretario General, nosotros, los miembros del Consejo de Seguridad, debemos aplicarlo en los contextos específicos de los países. A ese respecto, pido a todas las partes que aprovechen esta oportunidad. Es necesario que este alto el fuego se torne permanente para que se pueda reanudar el proceso político dirigido por las Naciones Unidas y podamos lograr una solución política a este terrible conflicto.

Celebro la reacción positiva del Gobierno del Yemen a la declaración de la Arabia Saudita y su voluntad de entablar conversaciones de paz con miras a lograr un alto el fuego en todo el país. Sé que los huzías también respondieron positivamente al llamamiento del Secretario General Guterres en favor de un alto el fuego nacional en el Yemen, pero es decepcionante que aún no hayan aprovechado la oportunidad de materializarlo. Así pues, insto a los huzías a que demuestren a la comunidad internacional y, lo que es más importante, a su propio pueblo, que ellos también se toman en serio la necesidad de poner fin a este conflicto a través del cese inmediato de las hostilidades y de la participación constructiva en las propuestas de

Martin Griffiths, entre las que se incluyen, por supuesto, las relativas a las medidas de fomento de la confianza, por supuesto, para que más partes se comprometan públicamente a asistir lo antes posible a una reunión de las partes del Yemen bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Como comunidad internacional, debemos tener claro que toda negativa a participar en las propuestas del Enviado Especial o todo intento de socavar sus esfuerzos actuando militarmente constituye un intento de frustrar los esfuerzos de las Naciones Unidas por poner fin a este terrible conflicto, y que en el plano internacional será considerado como tal.

En el ámbito humanitario, estimo que el mensaje del Sr. Lowcock fue claro: la COVID-19 podría tener consecuencias ingentes y devastadoras para el Yemen. La ecuación es sencilla: cuantos más alimentos, mejor alimentada está la población; cuantas más medicinas, menos infecciones y menos muertes. Así pues, solo tenemos que lograr acceso y suministros humanitarios. Es profundamente perturbador oír al Sr. Lowcock utilizar expresiones como “entorno poco permisivo” en esta circunstancia. Los huzíes deben cumplir ahora los requisitos operativos mínimos que la comunidad internacional ha fijado con claridad. Entre ellos figuran la autorización de llevar a cabo evaluaciones independientes de las necesidades, la firma de acuerdos principales y acuerdos subsidiarios y la autorización de que los organismos humanitarios operen de manera independiente y libre. Ese último punto es vital. Gracias a él se asegurará que la ayuda llegue a la población que lo necesite. Sé que el Programa Mundial de Alimentos ya se ha visto obligado a alternar las distribuciones mensuales de alimentos en el norte porque no pudo proceder al registro biométrico de los beneficiarios. Si no se cumplen esos requisitos operativos mínimos, en otros lugares la asistencia se reducirá. Al mismo tiempo, retomando lo dicho por el Sr. Lowcock, permítaseme pedir al Gobierno del Yemen que conceda las aprobaciones necesarias y cumpla los requisitos burocráticos necesarios, como el Sr. Lowcock expuso en otro lugar.

En diversas ocasiones pasadas he planteado el riesgo significativo que supone el petrolero *FSO SAFER*. Un derrame importante de petróleo del petrolero *FSO SAFER* en el mar Rojo tendría un efecto devastador para el Yemen. Mientras se llevan a cabo negociaciones para dar con una vía diplomática, insto a los huzíes a que permitan retirar el petróleo o que se lleve a cabo una misión de reparación. Su inacción continua en este tema es imprudente. Hay que evitar daños medioambientales y humanitarios enormes.

Seguimos sumamente preocupados por el hecho de que el Banco Central del Yemen se quede sin reservas de divisas en las próximas semanas, lo que amenaza con un importante colapso económico con consecuencias humanitarias y políticas. El Banco Central requiere urgentemente una asistencia externa de entidad para que sigan llegando las importaciones. Pedimos al Gobierno del Yemen que presente urgentemente un plan fidedigno y transparente que tranquilice a los posibles donantes en cuanto a sus inversiones en el pueblo yemení. Al igual que el Sr. Lowcock, permítaseme expresar mi gratitud por la contribución anunciada de la Arabia Saudita.

Concluyo señalando que en el Consejo decimos desde hace algún tiempo que es evidente que ninguna parte puede obtener una victoria militar en el Yemen. A lo largo de los años, hemos pedido que las conversaciones políticas y el proceso de paz surtan efecto, más recientemente en nuestro comunicado de prensa de 10 de abril (SC/14159). Ahora ha llegado el momento. Todos debemos comunicar con firmeza el apoyo del Consejo al Sr. Griffiths y a su equipo por sus esfuerzos, y a las partes que deben respaldar esos esfuerzos y aprovechar esta oportunidad por el bien del pueblo del Yemen.

**Anexo XVI****Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Sra. Kelly Craft**

Doy las gracias al Sr. Martin Griffiths. Como siempre, me agrada sobremanera verlo, y le agradezco sus informes y la labor continua e intensa de sus equipos, especialmente en estos momentos difíciles. Nos complació ver las declaraciones de las partes en apoyo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y de la lucha contra la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Acogemos con beneplácito el alto el fuego unilateral del Gobierno saudita, así como la respuesta del Gobierno del Yemen anunciando que respetará el alto el fuego. Instamos a los huzíes a asumir el mismo compromiso.

Lamentablemente, como sucede con demasiada frecuencia en el Yemen, siguen existiendo numerosos ámbitos de preocupación. En Marib, los desplazados internos y las comunidades de acogida siguen siendo igualmente vulnerables a la continuación de los combates terrestres y al peligro muy real de un brote de COVID-19. Los ataques con misiles balísticos de los huzíes contra Riad son inaceptables y contravienen directamente su apoyo expreso en favor de la iniciativa mundial de alto el fuego de la Organización. Todas las partes deben reiterar su compromiso de reducir la distensión y reanudar las conversaciones en pro de una solución política, ya que un recrudecimiento militar solo obstaculizará el acceso de los trabajadores de la salud y limitará el acceso del pueblo yemení a la asistencia sanitaria. El Enviado Especial Griffiths y el Reino de la Arabia Saudita han trabajado diligentemente para convocar una reunión de crisis a fin de abordar la cuestión de los combates. Instamos a las partes yemeníes a que acepten la invitación y asistan a esa reunión.

Además, instamos a todos los Estados Miembros a que cumplan plenamente el embargo de armas establecido en la resolución 2216 (2015), y observamos nuestra preocupación por los informes actuales relativos a una injerencia iraní en el conflicto, en particular por la prestación de ayuda letal a los huzíes. Una vez más, nos vemos obligados a denunciar la obstrucción de las operaciones humanitarias por parte de los huzíes. La interferencia deliberada de los huzíes en la entrega de ayuda limita la capacidad de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias para ayudar a los yemeníes más vulnerables. Esas obstrucciones son inaceptables y ya han causado importantes retrasos en los programas de asistencia actuales. También han obligado al Gobierno de los Estados Unidos a suspender parcialmente la concesión de asistencia disponible en el norte del Yemen para todos los tratamientos vitales salvo en los casos más graves, y ponen en peligro los esfuerzos internacionales encaminados a prestar asistencia básica para prevenir la propagación de COVID-19 en el Yemen.

El Gobierno del Presidente Trump reitera su llamamiento a los huzíes para que permitan a las Naciones Unidas la inspección y el mantenimiento del petrolero *FSO SAFER*. Los funcionarios de las Naciones Unidas deben tener acceso inmediato para inspeccionar y mantener en buen estado el *FSO SAFER* a fin de evitar una catástrofe ambiental que tendría efectos de gran alcance en el Yemen y en torno al mar Rojo. Los huzíes deben dejar de bloquear la solución de este problema y permitir las evaluaciones y reparaciones necesarias. Todos hemos respaldado el llamamiento del Secretario General para que cesen las hostilidades en el Yemen, y los Estados Unidos hacen hincapié en la necesidad de centrar los esfuerzos en la mitigación de la propagación de la COVID-19 y en garantizar operaciones de asistencia humanitaria basadas en principios y el acceso sin obstáculos de trabajadores sanitarios y asistencia médica. Ahora es el momento de luchar contra la pandemia COVID-19, no entre nosotros.

## Anexo XVII

### **Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Sr. Dang Dinh Quy**

Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, y al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, sus exposiciones informativas e información actualizada.

Viet Nam se siente sumamente preocupado por los combates que estallaron en el Yemen tras solo unos días de aplicación del alto el fuego unilateral anunciado por el Reino de la Arabia Saudita, en nombre de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, con el apoyo del Gobierno del Yemen. Viet Nam acoge con beneplácito el anuncio mencionado y exhorta a todas las partes, especialmente a los huzíes, a que pongan fin de inmediato a las hostilidades. Viet Nam encomia la labor incansable del Enviado Especial Griffiths y del equipo de las Naciones Unidas para ayudar a las partes interesadas a aliviar la situación.

Viet Nam también apoya el llamamiento conjunto que hicieron los cinco Enviados de las Naciones Unidas para Oriente Medio el 11 de abril de 2020 para instar a las partes beligerantes de la región a que trabajen a favor de un alto el fuego inmediato, de conformidad con el reciente llamamiento del Secretario General a un alto el fuego a nivel mundial durante la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En cuanto a las cuestiones humanitarias, lamentamos haber tenido conocimiento de la reciente decisión de algunos donantes de reducir la financiación de la labor humanitaria en el Yemen. El Programa Mundial de Alimentos tiene que recortar ahora el 50 % de la ayuda para varias zonas del Yemen. Con el telón de fondo de una situación humanitaria desastrosa, el país corre ahora al riesgo de un brote de COVID-19 tras la confirmación por parte del país de un caso positivo de coronavirus. A la luz de lo anterior, mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, pedimos a todas las partes que se comprometan a un alto el fuego inmediato para facilitar la labor humanitaria y la lucha contra la COVID-19.

En segundo lugar, pedimos a las Naciones Unidas, sus Estados Miembros, las organizaciones internacionales y los donantes internacionales que sigan apoyando la labor humanitaria en el Yemen. La asistencia financiera, los suministros médicos, los kits de prueba, los respiradores y la capacitación necesaria se necesitan más que nunca.

En tercer lugar, nos hacemos eco del llamamiento de los demás Estados Miembros para que las partes interesadas redoblen los esfuerzos encaminados a cumplir con sus obligaciones de aplicar plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad. También subrayamos la necesidad de que se lleve a cabo un proceso político inclusivo que asegure la participación plena y significativa de las mujeres. Por consiguiente, pedimos a todas las partes que sigan cooperando con el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen sobre la base de su propuesta de tres pilares.

Para concluir, pedimos que se establezca una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas, los asociados internacionales y todas las partes en el Yemen en la lucha contra la COVID-19. En este momento importante es sumamente urgente que apliquemos las medidas adecuadas para proteger a la población del Yemen tanto de la pandemia como del resurgimiento de la violencia.

**Anexo XVIII****Declaración del Representante Permanente del Yemen ante las Naciones Unidas, Sr. Abudullah Ali Fadhel Al-Saadi**

Para empezar, permítaseme transmitir mis más sinceros deseos de buena salud y bienestar a los miembros del Consejo de Seguridad en estos tiempos difíciles que el mundo está sufriendo debido a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

El Gobierno del Yemen siempre ha expresado su posición clara y coherente en apoyo de todos los esfuerzos por el establecimiento de la paz sobre la base de los tres mandatos acordados, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y sus mecanismos de aplicación, los resultados de la Conferencia del Diálogo Nacional amplio y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015), que representa la esencia fundamental y genuina de la paz.

El Gobierno del Yemen ha atendido todos los llamamientos e iniciativas para lograr un alto el fuego y la distensión del conflicto, de conformidad con las directrices del Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, que respondieron a la invitación del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, de unificar los esfuerzos encaminados a combatir las consecuencias de un brote de la pandemia de la enfermedad por coronavirus en el Yemen y a crear un entorno propicio para que el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen logre una paz sostenible. El Gobierno se ha comprometido de manera positiva con esas iniciativas que podrían aliviar el sufrimiento del pueblo yemení y salvarlo de la catastrófica situación humanitaria ocasionada por el golpe de estado de las milicias huzíes. Ha acogido con satisfacción el anuncio de un alto el fuego unilateral de dos semanas por parte de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, dirigida por el Reino de la Arabia Saudita.

La posición del Gobierno obedece a su compromiso inquebrantable de dar máxima prioridad a la cuestión humanitaria en su lógica de prioridades. El compromiso similar de los huzíes con esas cuestiones podría representar una apertura para celebrar debates sobre otras cuestiones, lo que permitiría en última instancia llegar a una solución amplia que satisfaga las aspiraciones del pueblo yemení de restablecer su Estado, poner fin al golpe de estado, deponer las armas y reanudar el proceso político desde el punto en que se detuvo.

La situación en el Yemen exige la cesación completa de todas las formas de escalada de las tensiones y una posición unida en cuanto a los esfuerzos humanitarios mundiales encaminados a salvar la vida de los civiles y a hacer frente de manera responsable a la pandemia, y crear mecanismos urgentes y eficaces para evitar que los huzíes aprovechen la tregua humanitaria para realizar una escalada militar, habida cuenta de su reciente expansión militar en todos los frentes y de los resultados de las treguas anteriores, que, debido a la intransigencia y arrogancia de las milicias huzíes, se han convertido en un instrumento esencial para prolongar la guerra, preparándose para la guerra en lugar de esforzarse por lograr la paz.

El Gobierno del Yemen exhorta a la comunidad internacional a que ejerza mayor presión sobre las milicias huzíes para que cumplan esos llamamientos e iniciativas sin condiciones previas y las haga responsables de la actual escalada de violencia, sobre todo después de que se registrara el primer caso de COVID-19 en el Yemen. Lo cierto es que las milicias huzíes persisten en cometer crímenes tan atroces como atacar a civiles en Marib, Al-Hudayda, Taiz y otros lugares, atacar los campamentos de desplazados del distrito de Razih en la provincia de Saada el mismo día en que la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen anunció su

alto el fuego, el bombardeo del pabellón de mujeres de la prisión central de Taiz, que causó la muerte o lesiones a varias prisioneras a principios de la semana pasada, y el bombardeo de una estación de bombeo de petróleo propiedad de la empresa petrolera Safer en Marib.

Todas esas acciones son violaciones e infracciones constantes e injustificadas que deberían proporcionar a la comunidad internacional las pruebas claras y convincentes del carácter criminal de las milicias huzíes, que prestan servicios al proyecto destructivo del Irán para la región. Esas acciones también demuestran que las milicias desean profundizar las fisuras que desencadenaron la guerra que estalló, y ampliar el círculo de víctimas para incluir a todos los yemeníes. La constante indiferencia de la comunidad internacional ante esos brutales crímenes alienta a las milicias huzíes a seguir su proyecto subversivo, en violación de todas las resoluciones de la comunidad internacional y en contravención del derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos.

En marcado contraste con los esfuerzos del Enviado Especial y el llamamiento del Gobierno para aplicar lo acordado en la iniciativa de liberar a todos los prisioneros y detenidos, que se basaba en el principio de “todos por todos”, habida cuenta del riesgo de un inminente brote pandémico, las milicias huzíes dictaron sentencias de muerte para cuatro periodistas que habían sido secuestrados y detenidos por los huzíes desde 2015, acusados de ejercer el periodismo. Pedimos al Consejo de Seguridad que condene esas sentencias ilegales e impida que se impongan.

La lucha contra un brote de COVID-19 es la máxima prioridad del Gobierno. El Gobierno ha trabajado en el equipamiento de los centros de cuarentena y en el aumento de la preparación hospitalaria en todas las provincias. Está haciendo todo lo posible para salvar la vida de los ciudadanos en todo el país. Además, el Gobierno del Yemen está tratando de obtener el suministro necesario de medicamentos y respiradores para prepararse para combatir la pandemia. Proporcionará los recursos necesarios con los medios de que dispone.

El Comité Supremo de Emergencia Nacional por el Coronavirus realiza grandes esfuerzos con ese fin. Valoramos mucho el apoyo prestado por el Reino de la Arabia Saudita para aumentar las capacidades del sector de la salud en la lucha contra la pandemia de COVID-19, e insistimos en la importancia de recibir apoyo urgente de los donantes, las organizaciones internacionales y los asociados para el desarrollo del Yemen.

Por último, el Gobierno del Yemen reitera su apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial para el Yemen encaminados a alcanzar una solución amplia y sostenible que dé paso a una nueva fase en la cual se ponga fin al sufrimiento del pueblo yemení y a la actual guerra perpetrada por los huzíes, que persiste desde hace ya seis años.